

Crítica de música

Mozart con sello maestro



Mario Córdoba

La Temporada Internacional de Conciertos de la Fundación Beethoven vivió su momento más alto de lo que lleva recorrido este año con un programa enteramente dedicado a Mozart, conducido por el director Juan Pablo Izquierdo.

Si ya es habitual que la presencia de este afamado músico chileno despierte mucho interés en el público, este programa -que incluía el célebre "Réquiem"- pasó a tener características de gran acontecimiento artístico.

Terminada la audición de tan magna obra no puede sino afirmarse que su interpretación, sencillamente soberbia, superó todas las expectativas, convirtiéndola en un hito memorable y quizás en la mejor versión que hemos tenido de este "Réquiem" en mucho tiempo.

Izquierdo entregó una lectura marcada por la perfecta fusión de agilidad con la necesaria profundidad que debe tener una misa de difuntos. Con una dirección sin grandes aspavientos, pero con muchas certeras miradas y mínimos gestos, Izquierdo siempre mantuvo la marcha del servicio del amplio recurso sonoro bajo su entero control, extrayendo de él los más ricos matices.

Conformaron ese recurso la Orquesta de Cámara de Chile, el Coro de Cámara de la Universidad Católica de Chi-

le (preparado por Mauricio Cortés) y un excelente cuartero de solistas: Patricia Cifuentes, Evelyn Ramírez, Luis Olivares y Sergio Gómez.



Juan Pablo Izquierdo.

Junto a unas macizas cuerdas, afloraron en la orquesta unos vientos potentes y también un incisivo timbal, dando al marco instrumental una fuerte personalidad, muchas veces ausente en la interpretación de esta obra. El coro tuvo un desempeño ejemplar, siempre afinado, con el necesario peso y solemnidad que requiere el "Kyrie", pero también con la dúctil ligereza que necesita el "Domine Jesús". Del cuarteto solista

sobresalió el canto de las voces intermedias de la contralto Ramírez y el tenor Olivares.

Los atronadores aplausos que premiaron tan virtuosa interpretación reafirmaron la certeza de haber estado frente a una versión que la memoria nunca querrá olvidar.

En la primera parte del programa se ofreció la Sinfonía N° 35, "Haffner", en una lectura en que el maestro Izquierdo se impuso soberano desde la partida misma, alcanzando lo mejor en el Andante del segundo movimiento. Allí su conducción logró finuras y detalles sublimes que parecieran estar sólo reservadas para los grandes maestros.

Obras notables

SERGIO ESCOBAR

Mozart componía el Requiem cuando falleció, a los 35 años, habiendo completado sólo el Introito y el Kyrie de las doce partes de esta misa. El Dies irae quedó en voz y continuo y del Lacrimosa sólo ocho compases. Todo el resto fue armado por sus imaginativos discípulos Sussmayr y Eybler, sobre esbozos y escasas anotaciones encontradas por la viuda, Constanze, que permitieron cumplir con el encargo de un misterioso Conde. Su colaboración es la que se conoce como el Requiem que todos los coros admiran, sin que hayan hecho mella las ediciones de otros siete musicólogos. Lo importante es que se hizo un trabajo con verdadero espíritu, que

toda la misa suena mozartiana y que sobresale por sus propios méritos en el repertorio sinfónico-coral. En este año ya ha sido cantada por los coros Sinfónico y Filarmónico, y ahora la interpretó en el Teatro Oriente el Coro de la U.

Juan Pablo Izquierdo

realizó una versión emotiva y bien equilibrada

Católica, agrupación amateur de 80 voces preparadas por Mauricio Cortés, con la Orquesta de Cámara de Chile y en las partes solistas, la soprano Patricia Cifuentes, la contralto Evelyn Ramírez, el tenor Luis Olivares y el bajo Sergio Gómez. La dirección estuvo a cargo de Juan Pablo

Izquierdo, que realizó una versión emotiva y bien equilibrada donde los números corales tuvieron imaginación melódica y fuerza rítmica; los buenos cantantes solistas mostraron variedad tonal y la excelente orquesta apoyó con seguridad en todos los números. Consiguió así la debida comprensión del auditorio, facilitada por una buena proyección del texto traducido al español.

El programa Mozart abrió con la hermosa Sinfonía Hafner, que Izquierdo conoce como pocos y que dirigió en labor que mueve al elogio máximo. La sinfonía mostró todas sus virtudes en esta versión estupendamente preparada que ratificó que esta orquesta es nuestro mejor conjunto de cámara.

El Mercurio
22 agosto 2006